

CLIX *Considerad la mezquindad de las mentes humanas. Piden lo que les perjudica y desechan lo que les aprovecha. Son ellos, a buen seguro, de los que andan realmente perdidos. Comprobamos que algunos hombres desean la libertad y se enorgullecen de ella. Tales hombres se hallan en las profundidades de la ignorancia.*

La libertad, finalmente, ha de llevar a la sedición, cuyas llamas nadie puede apagar. Así os advierte Quien es el Ajustador de Cuentas, el Omnisciente. Sabed que la personificación de la libertad y su símbolo es el animal. Lo que conviene al hombre es la sumisión a aquellas restricciones que le protejan de su propia ignorancia y le resguarden contra el daño de los intrigantes. La libertad hace que el hombre traspase los límites de la decencia y vulnere la dignidad de su condición. Lo degrada a un nivel de depravación y perversidad extremas.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, págs.376-77

EL LIBRE ALBEDRÍO

Compartimos el tema más arriba mencionado, tomado del libro *Contestación a unas Preguntas*. Sabias e interesantes respuestas dadas por 'Abdu'l-Bahá sobre múltiples temas religiosos y sociales:

Pregunta: ¿Es el hombre un agente libre en todos sus actos, o se halla compelido y sojuzgado?

Respuesta: *Este asunto es uno de los problemas espirituales más importantes y abstrusos. Si Dios quiere, otro día, antes de la cena, intentaremos una explicación pormenorizada. Ahora lo trataremos en pocas palabras, como sigue:*

Algunas cosas dependen del libre albedrío del hombre, tales como la justicia, la equidad, la tiranía y la injusticia, en otras palabras, las buenas y malas obras. Es evidente y obvio que estas obras dependen en su mayor parte de la voluntad humana. Pero existen ciertas cosas a las cuales el hombre está obligado y compelido, tales como el sueño, la muerte, las enfermedades, el declinar de sus fuerzas, los quebrantos e infortunios, esto es, realidades no sometidas a la

voluntad del hombre, de las que el hombre no es responsable y que no obstante está obligado a soportar. Mas en lo que se refiere a elegir entre obrar el mal y el bien, el hombre es libre de obrar de acuerdo con su propia voluntad.

Por ejemplo, si así lo desea puede destinar su tiempo a la alabanza de Dios, o bien ocuparse de otros pensamientos; puede tornarse en un bienhechor amante del mundo, en una luz incandescente encendida por el amor a Dios, o bien odiar el género humano y dejarse absorber por las cosas materiales. Puede ser justo o cruel. Semejantes actos y obras están sujetos a la voluntad del hombre mismo y de ahí su responsabilidad ante ellos.

Surge otra consideración. Puesto que la fuerza y el poder pertenecen especialmente a Dios, el hombre se halla absolutamente desvalido y dependiente. Tanto la exaltación como la humillación dependen del beneplácito y aquiescencia del Altísimo.

Se dice en el Nuevo Testamento que Dios es como un alfarero que hizo “un vaso para la honra y otro vaso para la deshonra.” Ahora bien, el vaso para la deshonra no tiene derecho de poner reparos al alfarero, diciéndole: ‘¿por qué no has hecho de mí una copa preciosa para que pase de mano en mano?’ El significado del versículo es que las condiciones de los seres son diferentes. Lo que ocupa más bajo de la existencia, como el mineral, no tiene derecho a quejarse, diciendo: ‘Oh Dios, ¿por qué no me has concedido las perfecciones de la planta?’ De igual modo, la planta no tiene derecho de lamentarse porque haya sido privada de las perfecciones del mundo animal. Tampoco es propio que el animal se queje por carecer de las perfecciones humanas. No, todos estos seres son perfectos en su propio orden, y deben esforzarse por adquirir las perfecciones de su rango. Los seres inferiores, como ya hemos dicho, no tienen derecho ni están en condiciones de poseer las perfecciones superiores, sino que sus progresos deben llevarse a cabo dentro de su propia esfera.

Además, la inacción o el movimiento del hombre dependen de la asistencia de Dios. Sin asistencia, no está capacitado para hacer el bien o el mal. Pero cuando la ayuda de la existencia le llega del Generoso Señor, está capacitado para hacer tanto el bien como el mal. Esta es la razón de que los Libros Sagrados hablen de la ayuda y asistencia de Dios. Es como la situación de un barco movido por la fuerza del viento o del vapor; si la fuerza cesa, el barco no es capaz de moverse. El timón del barco lo hace girar hacia un lado o hacia el otro. La fuerza del vapor lo mueve hacia la dirección deseada; si se dirige al Este, va hacia el Este; si se dirige al Oeste, va hacia el Oeste. No obstante, el movimiento no proviene del barco, sino del viento o del vapor.

De modo similar, en toda acción o inacción el hombre recibe poder de Dios; no obstante, la elección del bien o del mal corresponde al hombre mismo. De modo que si un rey designase a alguien de gobernante de una ciudad, confiriéndole autoridad y mostrándole los caminos de la justicia y la injusticia según las leyes, y si luego este gobernante cometiera injusticia, aunque estuviera actuando por la autoridad y poder del rey, este último quedaría absuelto del cargo de injusticia. Pero aunque actuase con justicia, también lo haría por la autoridad del rey, quien en tal caso estaría complacido y satisfecho.

Es decir, elegir entre el bien y el mal corresponde al hombre, en todo momento él depende de la ayuda sustentadora de vida del Omnipotente. El Reino de Dios es muy vasto; todos estamos cautivos en el puño de su Poder.

El siervo no puede hacer nada por su propia voluntad; Dios es el Poderoso, el Omnipotente, y el que ayuda a todos los seres.

El tema ha quedado dilucidado. ¡Enhorabuena!
